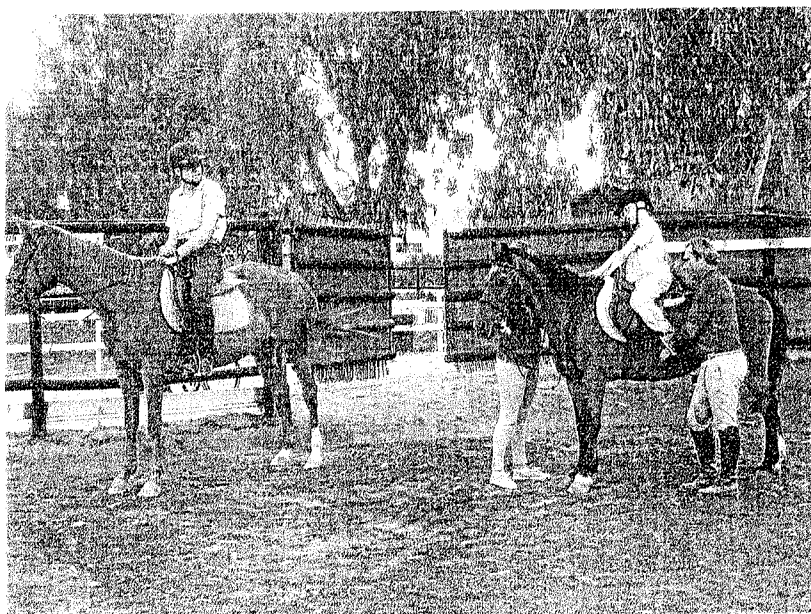


Casa de las Federaciones Deportivas

Servicio de Documentación

Medio: Heraldo de Aragón

Fecha: Martes, 20 de septiembre de 2011



Dos niños montan a caballo en la Yeguada de Aragón, ayudados por especialistas. ARAPRODE

EN LA ÚLTIMA
Niños con y sin discapacidades han disfrutado este verano de un campamento basado en la equitación

Integración a lomos de un caballo

ZARAGOZA. El caballo se ha convertido este verano en el mejor amigo de niños con y sin discapacidades, gracias a la Asociación Aragonesa Prodesarrollo Psicomotor del Niño (Araprode).

Esta agrupación se creó en 2002 para solucionar los problemas que

afrontan los niños con discapacidades y sus familias. Un número reducido de padres decidió unir sus fuerzas para hacerles la vida un poco más fácil a sus hijos. Hoy, son más de 50 familias las que forman este grupo «tan peleón». El objetivo principal, explica Luisa

Roco, presidenta de la asociación, es la integración de estos niños en la sociedad y optimizar su calidad de vida y la de sus familias. «Luchamos para evitar que se conviertan en un gueto -añade Luisa-, para que se relacionen con otros chicos de su edad».

Hace unos años Araprode realizó los primeros campamentos urbanos para niños con necesidades especiales, que ahora se realizan todos los veranos apoyados por la Administración. Sin embargo, este verano la asociación ha querido ir un poco más lejos y ha creado unos campamentos donde sus hijos conviven con niños sin discapacidades y un nexo común: el caballo.

Basándose en técnicas de Hipoterapia, que aprovecha los principios terapéuticos de la equitación para tratar a personas con discapacidades físicas, los niños han disfrutado de los beneficios de montar a caballo y de la relación con otros chicos y chicas de su edad. «Los beneficios mentales son indudables, aumenta mucho su autoestima -señala M^a Rosa

Iglesias, secretaria de la asociación- y además ayuda a la mejora física: favorece el equilibrio, da masajes, etc.». Estos campamentos se realizaron en la Yeguada Aragón y según los participantes han sido un «éxito». Aunque todos los niños no pueden montar a la vez, sí que pueden realizar juntos otras actividades relacionadas con el mundo equino: limpiar a los animales, darles de comer, estrujarlos, etc. «La relación entre niños fue buena, pero hay que reconocer que no es fácil -cuenta la presidenta de Araprode-. Hay que acercarse con total normalidad, aprender a comunicarse y buscar actividades que equilibren a las dos partes».

En esa búsqueda de integración, uno de los proyectos que promueve Araprode es un conjunto de charlas que realizan en el colegio Marianistas de Zaragoza. Con ellas pretenden que las futuras generaciones vean con normalidad desde primaria el potencial de estos niños que tienen tantas ganas de aprender y enriquecerse. «Si desde pequeños -explica Luisa- aprenden a verlos con normalidad podremos evitar el rechazo y extrañeza que, a veces, producen en algunas personas y descubrir que son como los demás. Cuando crecen y sean profesionales en distintos ámbitos serán mucho más receptivos». «Tenemos que entender que nadie es discapacitado sentimentalmente», puntualiza M^a Rosa.

Araprode lleva nueve años uniendo a las familias y luchando por mejorar las necesidades que supone una discapacidad. «La Administración pone su granito de arena, pero es una pequeña parte de una montaña inmensa», concluye Luisa.

Para contribuir con los proyectos que desarrolla la asociación, el 23 de octubre la compañía de teatro de los padres de Montearagón representará la obra, 'El abanico de Lady Windermere', en el colegio mayor El Carmen. Las entradas pueden conseguirse por correo electrónico en: araprode@hotmail.com.

Gracias a la lucha diaria de Araprode estos niños galopan veloces por una sociedad un poco más abierta a la integración.

ALICIA ABRIL